

Bono Demografico en Honduras¹

Manuel Antonio Flores Fonseca²

Palabras-clave:

Resumo

El objetivo de este trabajo es mostrar como inmerso en el proceso de transición demográfica en Honduras se producen desequilibrios en la mortalidad y fecundidad que se manifiestan en el crecimiento de la población y en la transición de la estructura por edades que llevan a un período de beneficio demográfico, llamado “bono demográfico” que contribuye en una parte del crecimiento económico. El proceso de transición demográfica en el país muestra el descenso de la fecundidad fue posterior al de la mortalidad. Los descensos no sincronizados de ellas produjeron el crecimiento acelerado de la población a partir de los años cincuenta, sin embargo, en los últimos años hay un descenso tardío, siendo todavía palpable el crecimiento inercial en las demandas de servicios de salud, educación, viviendas, etc. Los descensos en las variables demográficas han producido y producirán cambios en la estructura por edades. La composición por edades continúa siendo Joven, sin embargo, para la mitad del siglo las edades de la niñez cederán su peso significativo a las edades de juventud, adultos y viejos. En estos cambios de estructura por edad de la población cuando existe una relación más favorable entre la población en edades dependientes y la población en edades productivas se produce un bono o dividendo demográfico, que es un período de varias décadas donde situaciones demográficas favorables pueden contribuir mayormente en la economía, siempre y cuando se estimulen políticas y acciones en capital humano, generación de empleo, ahorro e inversión, para finalmente convertirse en nuevas oportunidades económicas y sociales para las poblaciones. Para Honduras se estima el umbral del bono demográfico entre los años 2015 a 2040, siendo uno de los países de la región que más tarde terminará el período de oportunidades de contribución de los aspectos demográficos en la economía nacional.

¹ Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre de 2008.

² Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Email: maflofo@yahoo.com; Sitio Web: www.poblacion.rds.hn.

Bono Demografico en Honduras³

Manuel Antonio Flores Fonseca⁴

I. Antecedentes.

El mundo vive un proceso de transformación demográfica llamado “Transición Demográfica” que explica a través de su teoría el descenso de la mortalidad y de la fecundidad como resultado de la industrialización y la modernización. El proceso de transición demográfica significa el cambio de altas tasas de mortalidad y de fecundidad a bajas tasas de mortalidad y de fecundidad.

El descenso de la mortalidad antes que la fecundidad produjo en el mundo la manifestación del crecimiento acelerado de la población, con las repercusiones significativas principalmente en los países en desarrollo. A este fenómeno es que la opinión mundial prestó atención y llevó al debate internacional la discusión del crecimiento demográfico, donde sobresalen opiniones en su favor, en contra y los que abarcan las dos opciones.

Sin embargo, esa atención desmesurada en el crecimiento demográfico dejó por lado las transformaciones que se han estado produciendo en la estructura por edades, que se convierte en una transición de la composición de la población y cuyas implicaciones se convierten en asuntos prioritarios de los gobiernos del mundo.

En las transformaciones de la estructura por edades en las poblaciones se produce una oportunidad, llamada bono demográfico cuando las relaciones de dependencia se reducen (población de dependientes entre productivos) y convierten un período de varios años, donde las poblaciones productivas son numerosas y generan mayores ingresos, ahorros que contribuyen al desarrollo económico de las naciones. Pero para que este bono se convierta en beneficios es necesaria una serie de políticas que con anticipación preparen su aprovechamiento.

En el país, el bono demográfico es un concepto desconocido, este trabajo es el primer intento nacional por explicar el fenómeno, su apareamiento y el periodo de manifestación. Asimismo, quiere enfatizar que son necesarias algunas acciones de políticas para aprovechar esta oportunidad demográfica que influye en gran medida en el crecimiento económico de la nación y no sea desperdiciada.

El objetivo de este trabajo es sin lugar a dudas concientizar a los tomadores de decisiones y a la población en general, mostrando como y cuando se manifestaría el bono demográfico en el país y responder a interrogantes acerca del origen del proceso de transición demográfica, las manifestaciones de los cambios demográficos principalmente en el crecimiento de la población y en las transiciones de la estructura por edades, que llevan a relaciones de dependencia favorables que permiten un umbral de ocurrencia del fenómeno⁵/.

³ Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre de 2008.

⁴ Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Email: maflofo@yahoo.com; Sitio Web: www.poblacion.rds.hn.

⁵ El Fondo de Población de las Naciones Unidas patrocinó la investigación “La Transición Demográfica en Honduras” elaborado por el autor, de donde se desprende este trabajo.

II. Planteamiento del problema.

El fenómeno del bono demográfico se origina en el proceso de transición demográfica, cuando se producen desequilibrios en la mortalidad y fecundidad que llevan a manifestaciones en el crecimiento demográfico, pero más aún a transiciones en la estructura por edades que producen un período de beneficio demográfico, cuando existe una relación más favorable entre la población en edades dependientes y la población en edades productivas y puede contribuir en una parte del crecimiento económico, siempre y cuando se estimulen políticas y acciones en capital humano, generación de empleo, ahorro e inversión.

Honduras aún cuando arrancó tardíamente el proceso de transición demográfico, las transformaciones demográficas están en proceso, principalmente en el descenso de la fecundidad, la mortalidad, la reducción del crecimiento demográfico y los cambios en la estructura por edades y está a las puertas del apareamiento del umbral del bono demográfico, sin embargo, el concepto es desconocido en general, aún por planificadores y autoridades gubernamentales, que desde ya deben ser informados y concientizados para que tomen las acciones necesarias para su aprovechamiento.

III. Fuentes de información.

Las fuentes de datos principales que se utilizan en este trabajo son las estimaciones y proyecciones de población de Honduras 1950 – 2050, contenidas en Boletín Demográfico # 62 y 73 del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), los datos de proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE) y las proyecciones de población de la División de Población de las Naciones Unidas. Otras fuentes que se utilizan son los datos e indicadores generados de los censos de población, las encuestas de epidemiología y salud familiar y encuestas demográficas del país.

IV. Metodología.

La metodología utilizada en este estudio descriptivo fue construir a partir de la información recogida en las fuentes de datos secundarias, las series de información necesarias que permitieran conocer las principales tendencias del pasado, presente y futuro del comportamiento de las variables a utilizar.

V. Resultados.

5.1 La Transición Demográfica.

La transición demográfica como teoría explicativa del cambio demográfico fue formulada originalmente por Landry en 1909, Warren Thompson continuó con su desarrollo en 1929. Sin embargo, Frank Notestein fue el que acuñó el término y expuso la teoría en una forma más acabada⁶. El argumento central de la teoría es que el proceso de *industrialización*/ y en particular la *modernización*, provoca una *mejora en las condiciones de vida y de salud* de la población, con una baja subsecuente de la mortalidad.⁷

⁶ Welti, Carlos. Demografía I. México, PROLAP, CELADE, IISUNAM, 1977.

En América Latina y el Caribe el cambio más relevante de la historia demográfica reciente ha sido el acelerado descenso de la fecundidad, en sólo cuarenta años la región ha pasado de tener índices reproductivos entre los más altos del mundo a niveles por debajo de la media mundial. La baja de la fecundidad fue precedida por la reducción sostenida de la mortalidad, que ya era manifiesta hacia finales de la primera mitad del siglo XX. Este desfase fue la causa del acelerado crecimiento de la población regional entre 1940 y 1970⁸/.

A su vez se han producido grandes transformaciones demográficas en la región, una menor mortalidad en la niñez, cambios en las causas de muerte, aumento de la esperanza de vida al nacer, mayor uso de los métodos anticonceptivos y mayor importancia de las migraciones. Todos estos cambios influyen en las principales variables demográficas, que son la base de la transición demográfica y consecuentemente influyen en el crecimiento de la población y en la estructura demográfica.

De acuerdo a las tasas de natalidad del período 2000-2005 el CELADE presenta una tipología de los países de la región según la etapa de la transición demográfica, siendo estas transición incipiente, transición moderada, plena transición y transición avanzada. Honduras se encuentra en plena transición⁹/.

Debido a los grandes cambios en las estructuras por edades y, en especial, al avance del proceso de envejecimiento, la comparación basada en las tasas de natalidad y mortalidad hace difícil identificar la situación demográfica de los países y encubre diferencias considerables entre ellos, por esa razón CELADE¹⁰/ recientemente optó por adoptar la tasa global de fecundidad y la esperanza de vida (2005-2010) al nacer como indicadores para identificar las etapas de la transición demográfica. Estos indicadores no solo están libres del efecto de la estructura por edades, sino que, a la vez, muestran con mayor precisión los desafíos a los que se enfrentan los países en estas dos importantes áreas.

Se definieron cuatro grandes grupos o etapas de la transición: moderada, plena, avanzada y muy avanzada, de acuerdo con la terminología ya acuñada en CELADE, pero para ubicar los países en cada etapa, dada la gran diversidad de situaciones existentes, se decidió que había que considerar la relativa coherencia entre los avances respecto de ambas variables, así: **Transición Muy Avanzada** esta Barbados y Cuba, en la Etapa de **Transición Avanzada** en el primer grupo de países están Argentina y Uruguay, en el segundo grupo Chile, en el tercer grupo Brasil, Colombia, Costa Rica, México, otros grupo de países del Caribe son Trinidad y Tobago, Guadalupe, Martinica y puerto Rico. En la etapa de **Transición Plena** el primer grupo de países esta Ecuador, El Salvador, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela, en el segundo grupo esta Honduras, Nicaragua, Paraguay, y en otro grupo esta Guyana, Surinam, Jamaica, Guyana Francesa y Belice. En la etapa de **Transición Moderada** esta Bolivia, Haití y Guatemala.

⁸ CELADE, Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe, Serie Población y Desarrollo # 58, Santiago, CELADE, 2005.

⁹ CELADE, Transición Demográfica. Cambios en la estructura poblacional, Una Pirámide que exige miradas, Temas de Población y Desarrollo # 1, Santiago, CELADE, 2005.

¹⁰ CELADE-CEPAL, Transformaciones Demográficas y su Influencia en el Desarrollo en América latina y El Caribe, Santiago, CELADE-CEPAL, junio 2008.

CELADE sintetiza que la región ha experimentado un rápido proceso de transición demográfica en comparación con la experiencia de los países actualmente industrializados y la diferencia está en que el proceso tuvo más de un siglo de duración, mientras que en los países de América Latina y el Caribe apenas supera el medio siglo, debido a que ya estaban disponibles los medios para controlar tanto la mortalidad como la fecundidad. Sin embargo, este no fue un fenómeno que abarcara a la sociedad en su conjunto, sino que en cada país la transición se inició en los estratos sociales más favorecidos y urbanizados, con mayor acceso a la educación, a la atención de salud y al uso de métodos anticonceptivos de planificación familiar (como principales factores directos del cambio), y luego se extendió al conjunto de la sociedad, en mayor o menor medida y en forma irregular en los diversos países de la región, según las posibilidades de acceso y la oferta disponible para el resto de la población¹¹/.

5.2. Descensos de la Mortalidad y la Fecundidad en Honduras.

La visualización de la transición demográfica en Honduras se percibe por la reducción de la mortalidad antes que la fecundidad. Este descenso de la mortalidad se derivó de mejoras en los sistemas de salud, creación de infraestructura hospitalaria, introducción de medicamentos de bajo costo, antibióticos, vacunas, que posibilitaron mejores condiciones sanitarias, e incluso condujeron a que muchos embarazos llegaran a término y sobrevivieran más niños y madres.

El descenso de la fecundidad precedió al de la mortalidad y su velocidad ha sido más lenta, porque el acceso a los mecanismos de descenso de la fecundidad fue posterior a los mecanismos por preservar la vida. En el descenso de la fecundidad en América Latina y por ende en Honduras ha influido la expansión de la preferencia por proles más pequeñas, que ha creado mecanismos que hacen desventajosas las proles numerosas, entre ellos el acceso a la escuela, canales simbólicos y la diseminación de los medios de comunicación, así como el acceso a la actividad laboral de las mujeres que han idealizado a la familia pequeña como signo de bienestar. Esta preferencia se materializó con la “revolución anticonceptiva”, cuyos pilares fueron de carácter biotecnológicos, políticos y culturales que se combinaron y llevaron a los anticonceptivos a mejoras en la prevalencia, fuentes de obtención y gama de métodos.

El descenso de la mortalidad venía disminuyendo muy lentamente desde los años treinta, pero desde los años cincuenta y sesenta este proceso se fue haciendo más notorio, en cambio en la fecundidad la reducción se hizo más evidente desde los años setenta.

La diferencia entre la mortalidad y la fecundidad produjo tasas de crecimiento natural superiores al tres por ciento entre los años cincuenta hasta finales de los años noventa, manifestando sus mayores valores en los años sesenta y setenta.

Las tasas brutas de natalidad en los próximos cincuenta años continuarán descendiendo desde 26.9 por mil en el quinquenio 2005-2010 hasta valores de 13.9 por mil en el quinquenio 2045-2050, mientras tanto en las tasas brutas de mortalidad se proyecta leves descensos desde el presente quinquenio hasta el 2025-2030 cuando empezarán a aumentar producto del cambio de estructura por edades de la población.

¹¹ Idem 7.

5.3. El crecimiento de la población en Honduras.

En realidad el comportamiento demográfico hondureño no es casualidad aislada del contexto de los demás países, ya que las mejoras en las condiciones sanitarias produjeron que las condiciones epidemiológicas cambiaran, provocando un descenso de la mortalidad y generando al mismo tiempo un descenso tardío de la fecundidad, que se ha traducido en la ampliación de la brecha entre ambas variables demográficas, donde la migración internacional no ha jugado un papel decisivo, una de las manifestaciones de esta situación ha sido el crecimiento acelerado de la población.

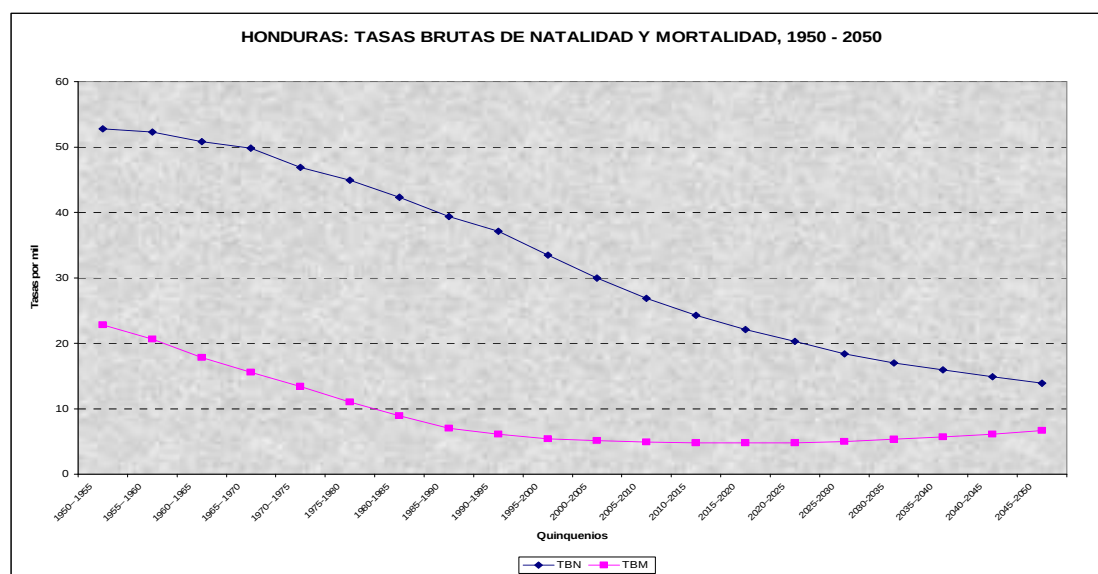
A partir de la segunda mitad del siglo XX, el país ha producido tasas de crecimiento demográfico total superiores al tres por ciento. Para el período intercensal 1974-1988 se registró una tasa de 3.3 % mientras que para el período 1988-2001 se estima la misma en 2.7%, considerada todavía como una de las más elevadas en el contexto latinoamericano, con una tendencia hacia el descenso al igual que los países de la región.

Aunque este cambio demográfico en el caso de Honduras es tardío todavía el efecto más palpable se manifiesta en el crecimiento demográfico inercial, que incide en las demandas de salud, de educación, de empleo, de vivienda y de servicios públicos, sin embargo, con los descensos en las tasas de fecundidad y de la mortalidad y por ende en la tasa de crecimiento también se han producido y producirán cambios en la estructura por edades de la población que vislumbra un panorama diferente que implica cambios en las políticas públicas.

En el presente quinquenio la tasa de crecimiento total de la población hondureña se estima en 2.21%, con la tendencia al descenso que hará que en las próximas tres décadas años llegue a valores menores del uno por ciento.

CELADE admite que aunque los países de América Latina y el Caribe han alcanzado logros notables en cuanto al descenso de la fecundidad y, a partir del período 2025-2030, la mayoría de ellos habrá llegado al nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer) o estará por debajo de él. Una disminución de tal magnitud de la fecundidad no conduce automáticamente a la estabilización o decrecimiento de la población, que continuará aumentando entre 45 y 80 años más, aunque a un ritmo más lento que el actual, por el efecto combinado de otras tres variables: la mortalidad, las migraciones y la estructura por edades de la población, en la cual influirán las altas tasas de fecundidad del pasado (es denominado factor “momentum” que define el “potencial de crecimiento de la estructura por edades” como el porcentaje al que crecerá una población hasta un momento dado por el solo efecto de su estructura por edades, libre de la influencia de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones). En el caso de Honduras, la población alcanzará una fecundidad a nivel de reemplazo (TGF 2.1 hijos) en el quinquenio 2030-2035 donde alcanzará una población de 10,414,000 personas y continuará creciendo hasta alcanzar su tamaño máximo el año 2070 que tendrá una población de 13,262,000 personas, lo cual indicará que la población se incrementará desde el año 2005 y el 2070 en un 92.4%¹².

¹² Ibidem 7.



VI. La Transición de la Estructura por Edades de la población.

Actualmente en gran parte del mundo se producen las *transiciones de la estructura por edades (AST)*, principalmente por cambios en la fecundidad resultado de la transición demográfica, como estrechamente se definió (crecimiento natural). La transición demográfica determina el tamaño de la cohorte de nacimientos y esta cambia según los patrones de sobrevivencia y los flujos migratorios que modifican la transición de la estructura por edades. Si bien la transición de la estructura por edades es simplemente el pasaje de un grupos de edad al próximo, es un fenómeno normal, esta surgiendo como un tema emergente en el presente siglo.

La importancia de la edad desde el punto de vista económico radica en que cada grupo de edad de la población tiene conductas diferentes con consecuencias económicas, tal es el caso de los jóvenes que requieren inversiones en educación y salud, los activos proveen trabajo y ahorros y los viejos requieren salud y jubilaciones. Cuando el tamaño relativo de cada uno de estos grupos cambia en una población lo hace también la intensidad relativa de los comportamientos económicos. El esquema del ciclo vital de la producción y el consumo por edad¹³/ en años recientes ha incrementado el interés en las implicaciones demográficas y políticas del paso de las cohortes de diferentes tamaños a través de los estados del ciclo vital.

6.1. Cambios en la Estructura por Edades de la Población de Honduras.

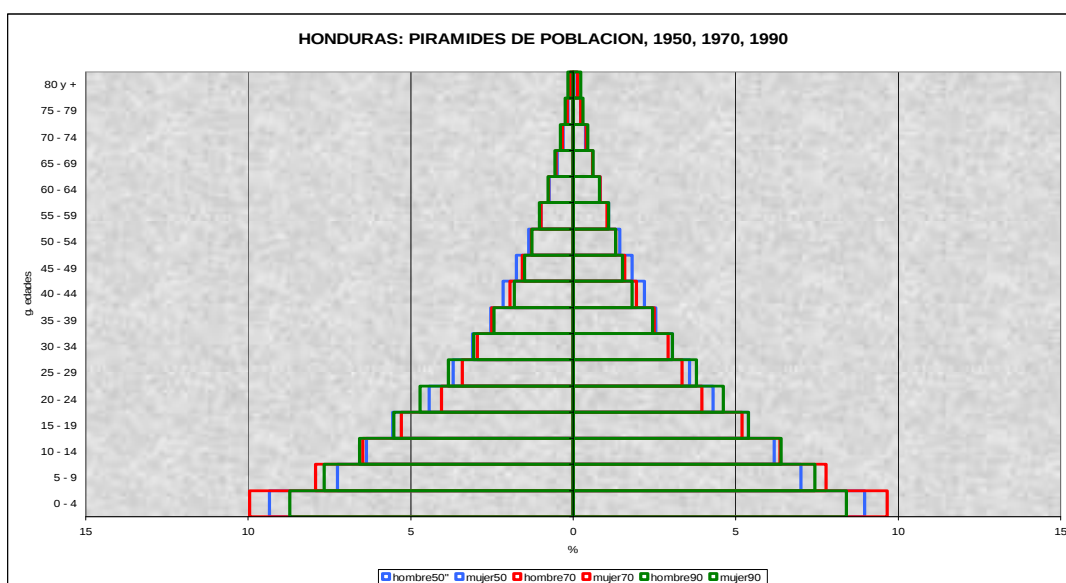
La estructura por edad del país ha experimentado cambios en el pasado que hemos observado actualmente y para el futuro se esperan espectaculares cambios que hará que se prevean acciones para atender esas modificaciones.

La composición por edad de la población hondureña continúa teniendo una estructura Joven, porque todavía la proporción de población en edades de la niñez y juventud es alta. Sin embargo, las estimaciones de población para la mitad de la centuria muestran

¹³ Bloom, David E., Canning, David, Sevilla, Jaypee. The Demographic Dividend, a new perspective on the economic consequences of population change. RAND, 2003.

cambios significativos en la estructura por edad, donde las edades de la niñez cederán su peso significativo a las edades de la juventud, adultos y viejos.

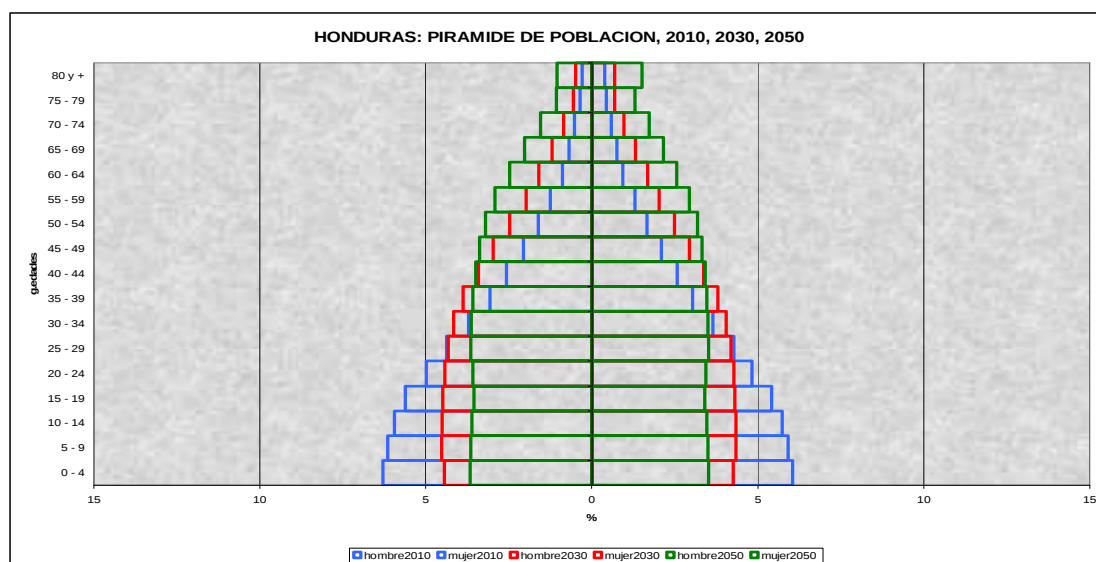
Las pirámides de la población de Honduras muestran más claramente los cambios en la estructura por edades. Estas han presentado formas expansivas con bases anchas para el pasado, donde se reflejan los procesos de ampliación y reducción de las bases, producto primero de la alta fecundidad, después de ampliación de la brecha con la reducción de la mortalidad, que incluso produjo más nacimientos y aumentó la proporción en las primeras edades que rejuveneció la población entre los años cincuenta y sesenta, y finalmente se nota la reducción de la fecundidad que llevó a reducciones de las proporciones de la base, desde los años setenta. Esto se observa en las pirámides de población de 1950 a 1990.



Para el futuro las pirámides de la población tendrán formas constrictivas, producto de las reducciones en las bases por la continua disminución de la fecundidad. Asimismo las cúspides se ampliarán por el envejecimiento de la población, reflejo de aumento en la esperanzas de vida de las personas.

Este proceso paulatino hará que la proporción de las poblaciones de edades menores de quince años se reduzcan espectacularmente. En las edades productivas también se notará la reducción en los próximos veinte años, principalmente en las personas jóvenes hasta los treinta años, consecuentemente también se producirá una reducción en los años siguientes en personas en edades menores de cuarenta años. En los próximos veinte años será notorio un aumento en la proporción de las poblaciones de todas las edades mayores de los treinta años y será mucho más evidente en el 2040 y 2050.

En las pirámides de población también se manifiesta el envejecimiento de la población como proceso inexorable que esta viviendo la población mundial y que se esta manifestando en la región y en Honduras, aunque a una menor velocidad, muestra de ello es el aumento en la proporción de poblaciones mayores de los sesenta años a través del tiempo. En el año 2010 dicha proporción alcanzará el 5.9%, en los años 2030 llegará a un 10% y en el año 2050 se incrementará hasta el 17.4%.



6.2. Cambios en la Estructura por Grandes Grupos de Edades.

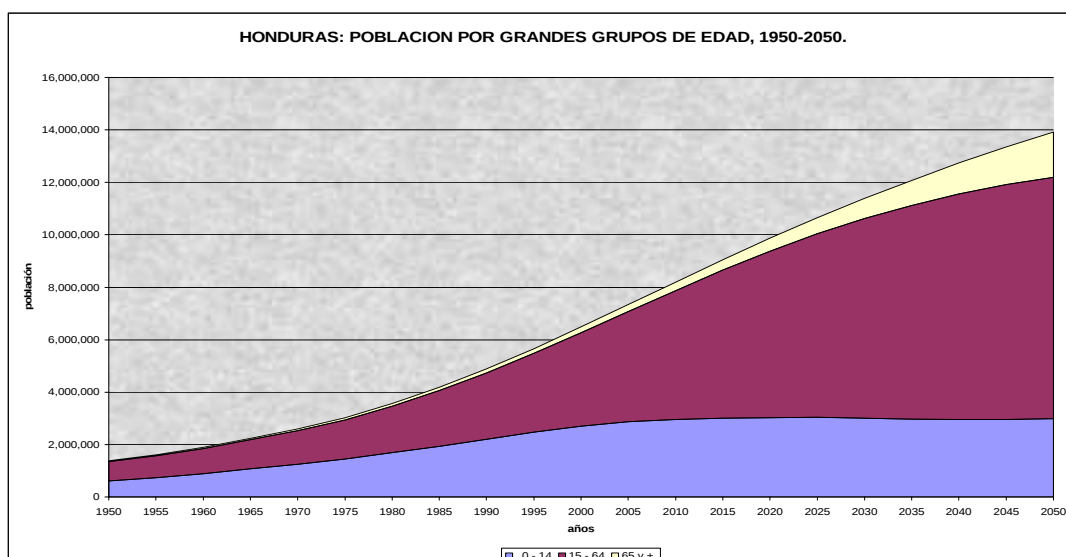
La estructura por edad de la población clasificada por grandes grupos muestra los cambios en tres subpoblaciones de interés demográfico; la integrada por los menores de quince años, las poblaciones en edad de trabajar de quince a sesenta y cuatro años y la población mayor de sesenta y cuatro años. La primera y la tercera son poblaciones dependientes y la segunda es la proveedora, que son la materia prima para estimar las relaciones de dependencia demográfica y el índice de envejecimiento.

En términos absolutos, en el país todas esas subpoblaciones incrementan sus volúmenes en general entre los años 1950 al 2050, sin embargo, población menor de quince años lo hará hasta el 2025 cuando en adelante empezará la tendencia a descender en efectivos. La población en edades productivas se convierte en el subgrupo más importante de los tres ya que *incrementará espectacularmente* su número, de 4,201,563 en el año 2005, incrementará en veinte años a 7,010,286 y llegando en el año 2050 a 9,210,843 personas.

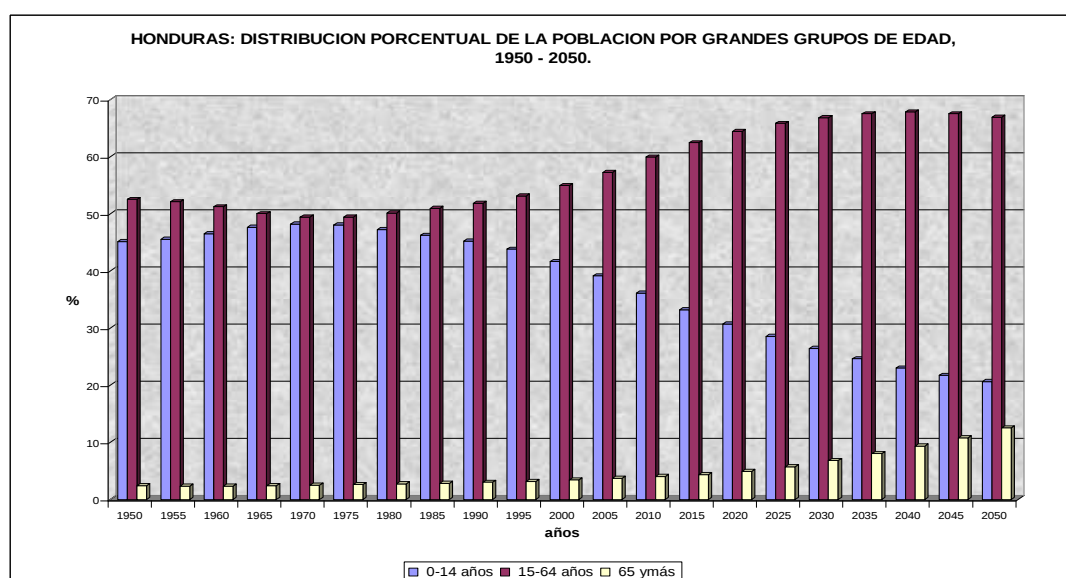
La población menor de quince años tenía una tendencia al incremento en su peso en el total de la población desde 1950 hasta 1975, cuando se revirtió esa tendencia al descenso que se mantiene desde ese año y se mantendrá en el futuro.

El grupo de población en edades productivas (15 – 64 años) se convierte desde la mitad de los años setenta en el *grupo que más peso* tiene en la población total, actualmente representa un 57% y en el año 2050 dos tercios de la población pertenecerá a ese segmento, siendo el grupo donde se localizan los mayores niveles de producción.

La población de 65 años y más ha crecido desde la mitad de los años cincuenta (2.3%) y continuará aumentando su peso en el total de la población, tal es el caso que en el año 2050 alcanzará el 12.5%, es la muestra del proceso de envejecimiento de la población.



Al revisar las tasas de crecimiento de los grandes grupos de edad observamos que entre los años cincuenta al setenta se producen algunas irregularidades, siendo a partir de la mitad de los años setenta cuando se muestra mejor la tendencia de su comportamiento al descenso para las tasas de los grupos de la niñez, las edades productivas y para la población total. La población mayor o igual a los sesenta y cinco años presenta un comportamiento ondulatorio y solo a partir de los años 2015 al 2030 indica una tendencia al crecimiento, a partir del cual tiende al descenso, aunque hay que apuntar que esta población adulta mayor en estos años crece entre tres y cuatro por ciento anual que es muy alta.



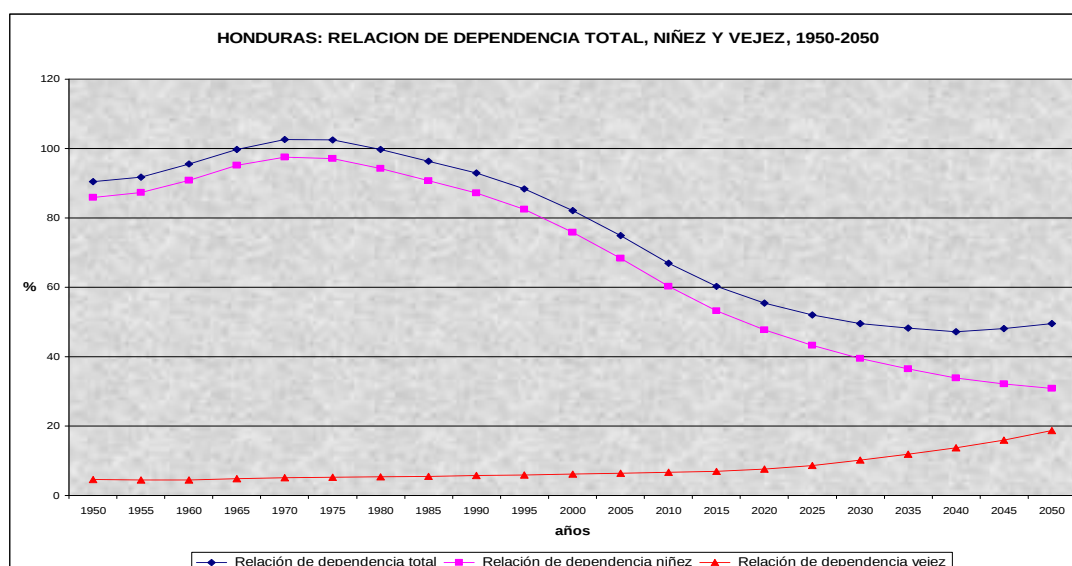
La tasa de crecimiento de la población total y la de las edades productivas tuvieron un valor similar en el quinquenio 1970-75, a partir de esos años las productivas ha crecido mayormente hasta el quinquenio 2035-40 que se manifiesta en un volumen de poblaciones trabajadoras. Después de este año el crecimiento total será mayor que las edades productivas.

VII. Bono Demográfico en Honduras.

7.1. Cambios en Relaciones de Dependencia.

Las relaciones de dependencia total^{14/} (RDT) con sus componentes de relaciones de dependencia de la niñez^{15/} (RDN) y de la vejez^{16/} (RDV) muestran más claramente la relación entre los grandes grupos de edad, representando las poblaciones dependientes entre económicamente productivas.

En América Latina, en general las relaciones de dependencia total se incrementaron hasta los años 60 y 70 con valores entre 80 y 100 por ciento en casi todos los países, a excepción de Uruguay y Argentina, de allí en adelante hay la tendencia a la disminución en todos los países a valores menores de 60 para alcanzar sus valores mínimos entre los años 2015 al 2040, donde volverán a incrementarse las relaciones. Existen diferencias en el indicador entre los países ya que sus dinámicas demográficas y sus estructuras demográficas son diferentes a través del tiempo.



En Honduras la RDT y la RDN han tenido un comportamiento muy similar a través del tiempo, ambas aumentaron desde los años 1950 hasta 1970, a partir de ese año han tenido un descenso sostenido y paralelo hasta el 2015, donde se ampliará la brecha entre ambas ya que la RDT a partir del 2040 tenderá al aumento, mientras las RDN seguirán descendiendo. La RDV tiene una tendencia creciente desde los años cincuenta y continuará en todo el período.

En el quinquenio actual la RDT (que incorpora la carga demográfica de niños y viejos) es de 74.9 por cien que significa que de cada cien personas en edades productivas 75 son personas en edades dependientes. Alcanzará su valor más bajo en el período en el 2040 cuando descienda a 47.2 por cien. Presenta un panorama positivo en un período de veinticinco años porque la carga demográfica desciende a valores nunca observados haciendo que las poblaciones productivas sostengan menos dependientes, esta es situación demográfica favorable para fines económicos.

¹⁴ Es la población menor de 15 años más población de 65 años y más entre la población de 15 a 64 años.

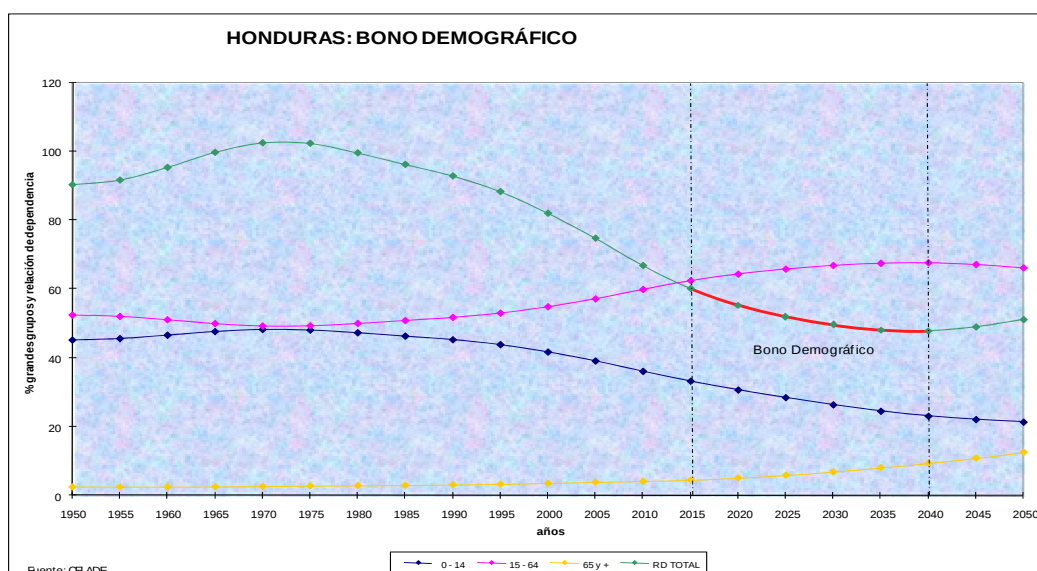
¹⁵ Es la población menor de 15 años entre la población de 15 a 64 años.

¹⁶ Es la población de 65 años y más entre la población de 15 a 64 años.

7.2. Umbral del Bono Demográfico en Honduras.

A medida que pasa el tiempo el país se adentrará en las etapas avanzadas de la transición demográfica, donde disminuye la tasa de crecimiento y la estructura de la población se ve transformada, de pirámides de población expansivas pasa a formas constrictivas, y que desde luego vislumbra cambios significativos que desde lo demográfico tienen un impacto en la economía, ya que el comportamiento económico de las personas varía según la edad en la que se encuentren.

En estos cambios de estructura por edad de la población cuando existe una relación más favorable entre la población en edades dependientes y la población en edades productivas se produce el llamado bono o dividendo demográfico, que es un período de varias décadas que sumado al estímulo de políticas y acciones en capital humano, generación de empleo, ahorro e inversión se convierten en nuevas oportunidades para las poblaciones.



Para Honduras utilizando los datos de CELADE estimamos que el umbral del bono demográfico se ubicará plenamente entre el año 2015 al 2040, esto porque en ese período tendrá relaciones de dependencia totales cercanas o inferiores a 60 potencialmente inactivos por cien potencialmente activos¹⁷/, que sería el inicio. Al mismo tiempo se está llegando a la cúspide del número de nacimientos, que son los nuevos ingresos de la población. Al final del umbral del bono la relación de dependencia obtendría su menor valor y el porcentaje de población en edades productivas alcanzaría su mayor valor.

¹⁷ En América Latina el CELADE ha encontrado la tendencia de los países a la disminución de la relación de dependencia a valores por debajo de 60 por cien. Este hecho ya estaría sucediendo en algunos países que están en un estadio más avanzado de la transición y se prevé que ocurra en los demás. Esta baja en la relación de dependencia, que tiene una duración de varias décadas, ha sido llamada “bono demográfico” u “oportunidad demográfica”, dado que implica que la sociedad puede disponer de ahorros que pueden volcarse a inversiones productivas o reasignarse a beneficios sociales que hasta ahora no son de fácil atención.

7.3. Escenarios del Umbral del Bono Demográfico.

El panorama demográfico para el futuro se basa en las proyecciones de población que bajo determinados supuestos pretenden visualizar el comportamiento de cada variable demográfica y de todas en su conjunto. A su vez ellas incluyen no solamente llegar a estimar el volumen de la población, el comportamiento de las principales variables y de la estructura por edad y sexo de la población.

En relación a la estimación del volumen de la población hondureña existen proyecciones hechas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y la División de Población de las Naciones Unidas hasta los años 2050. Casi todas ellas vienen desde los años cincuenta del siglo pasado y es partir de los primeros años de este siglo que proyectan el futuro, parten de valores muy similares desde en la primera década del siglo, sin embargo a partir del año 2010 que los valores son disímiles.

Al final del período de la estimación el volumen mayor es el proyectado por la División de Población en la variante de fecundidad constante que llevaría al país a alcanzar casi los veinte millones y la más del volumen menor es la proyección de casi once millones en la variante baja de esa misma institución. La institución estadística nacional estima una población de catorce millones al final del período, medio millón mayor que la estimación de CELADE y millón y medio mayor que la variante media de la División de Población.

La estructura por edad y sexo de la población también fue proyectada por las instituciones señaladas anteriormente, todas ellas muestran el cambio de estructura de poblaciones jóvenes con pirámides expansivas a constrictivas, aunque algunas con mayor velocidad que otras. Con las estructura por edades se calcularon las relaciones de dependencia para cada estimación y con ellas comprobar la ubicación del umbral del bono demográfico con las diferentes fuentes de datos.

Estimamos el umbral del bono demográfico con los datos de CELADE entre los años 2015 y 2040, esto porque al inicio de este período la RDT de Honduras será 60.2% y al final del periodo será 47.9% que alcanzará su valor mínimo y a su vez la proporción de personas en edades productivas alcanzará su pico. Si con los mismos datos calculamos una RDT estimada con edades dependientes (menores de 15 y 60 y mas) y productivos (15 a 59 años) el umbral del bono demográfico estaría entre los años 2020 al 2035, teniendo un menor período de oportunidades.

Con los datos del Instituto Nacional de Estadística de Honduras estimamos el bono demográfico entre los años 2020 o 2025 al año 2045. Los datos de la División de Población de Naciones Unidas el inicio del bono demográfico estará entre los años 2015 y 2050, en la variante baja entre los años 2015 y 2040, en la media entre los años 2020 y 2045 y la alta entre los años 2025 y 2050.

El reciente documento de CELADE-CEPAL “Transformaciones Demográficas y su Influencia en el Desarrollo en América latina y El Caribe”, afirma que la definición de los límites exactos del bono demográfico suele variar y consideran tres aspectos específicos para efectuar un análisis comparativo de los países de la región en cuanto a la extensión y magnitud del bono demográfico: i) el período en que la relación de

dependencia decrece desde su valor máximo hasta su valor mínimo; ii) la magnitud de esta reducción, medida a través del declive proporcional de la relación de dependencia y iii) el período en el que la relación de dependencia se mantiene en valores relativamente bajos, en este caso menos de dos dependientes por cada tres personas en edades activas.

En el caso de Honduras el CELADE estima con la definición de la Relación de Dependencia uno RD1 ¹⁸/ el período de reducción de este indicador el valor máximo VMA es 110.9 y el año en que se obtuvo fue en 1972, el valor mínimo es 55.5 que se obtendrá en el año 2040 para una duración de 68 años entre ambos y una intensidad de 50%. En el caso del período en que la relación de dependencia se mantiene inferior a 2/3 el año inicial es el 2021 y el año máximo es el 2057 período que comprende 36 años. Con la definición de la relación de dependencia dos RD2 ¹⁹/ el valor máximo se obtuvo en el año 1971 y el valor máximo se obtendrá en el año 2044 para un período de 73 años.

VIII. Medidas de Política para aprovechar el Bono Demográfico.

Para obtener los beneficios del bono demográfico hay “la necesidad de políticas efectivas en otras áreas²⁰”. Tal como se comprueba en los estudios de casos, la declinación de las tasas de fecundidad puede crear condiciones que conducen al crecimiento económico. Sin embargo, esa declinación no es por sí misma una garantía de prosperidad. A fin de contar con el bono demográfico, los países también necesitan políticas efectivas en algunas áreas claves.

Catalizando la transición demográfica. El mejoramiento de la salud pública es un elemento clave para iniciar la transición demográfica. Toda mejora en el plano de las condiciones sanitarias, en programas de inmunización y provisión de antibióticos conduce a una baja en la tasa de mortalidad, que lleva a su vez a un descenso de la fecundidad.

Acelerando la transición. La existencia de programas efectivos de planificación familiar puede acelerar la transición demográfica, intensificando potencialmente los beneficios económicos y sacando a los países de un ciclo de pobreza.

Aprovechando la transición. Políticas en tres áreas claves — la educación, la economía y la gobernación — son consideradas imprescindibles para el aprovechamiento del bono demográfico.

- *Educación.* La transformación de una población joven en una fuerza laboral productiva requiere inversión en todos los niveles educativos.
- *Política económica.* Una mayor y mejor capacitada fuerza de trabajo sólo rendirá beneficios si los nuevos trabajadores pueden encontrar trabajo. Las políticas gubernamentales conducentes a estabilizar las condiciones macroeconómicas están relacionadas con el crecimiento del trabajo productivo y remunerado. La flexibilidad del mercado laboral y la apertura comercial son también factores de importancia, pero las

¹⁸ RD1 = ((0-14) + (60+)/(15-59))*100.

¹⁹ RD1 = ((0-14) + (65+)/(15-64))*100.

²⁰ Population Matter RAND. Resumen de Investigación. Capitalizando el bono demográfico, como la dinámica demográfica puede afectar el crecimiento económico, David Bloom, David Canning y Jaypee Sevilla, 2003.

reformas políticas más relevantes deben ser adoptadas gradualmente y de forma tal que protejan a quienes puedan resultar perdedores en dichas transacciones.

- *Buena gobernabilidad.* En muchos países los pasos necesarios para un mejor aprovechamiento del bono demográfico deben incluir el fortalecimiento de la ley, el mejoramiento en la eficiencia del gobierno, la reducción de la corrupción y la garantía de la ejecución de los contratos.

Andrew Mason²¹/ por su parte al analizar la experiencia económica exitosa del Este de Asia en la capitalizando el bono o dividendo demográfico reconoce su papel jugado e indica tres factores claves; - la base del recurso humano, - el éxito del crecimiento del empleo y - las altas tasas de ahorro e inversión.

En la base del recurso humano son necesarios mayores niveles de alfabetismo y mejoramiento educacional y de la salud. Esto tiene varias ventajas; la fuerza de trabajo es más productiva y saludable; fuertes incentivos para invertir en capital humano, fuertes incentivos para reducir la fecundidad. El recurso humano es una ventaja que juega un rol muy importante.

La lección para otros países es, que una fuerte base de recursos humanos, altas tasas de ahorro e inversión y el dividendo demográfico son elementos críticos de un acelerado crecimiento económico, pero ninguno puede estar solo más bien son mutuamente incluyentes. Una base fuerte de recursos humanos es crítica para atraer inversión extranjera evitando fuga de capitales. Altas tasas de ahorro e inversión son críticas para la creación de empleos que son más productivos. El dividendo demográfico provee abundantes recursos humanos e incentivos para altas tasas de ahorro e inversión, pero no es una garantía su uso productivo.

Para Honduras, la experiencia de aprovechamiento del bono demográfico de otros países puede dar luces para diseñar políticas nacionales que se enfoquen en los aspectos planteados por Mason, que pueden atenderse sectorialmente desde diversas áreas:

Educación. La base del recurso humano requiere poblaciones con mejores condiciones de vida, la inversión en capital humano debe enfatizar en el mejoramiento de los niveles de educación, pero no solo en la ampliación de la cobertura, sino más en la calidad de educación, en este aspecto los cambios de estructura demográfica implican que los recursos deberán acompañar esos cambios, tal es el caso de las fuertes inversiones en la educación primaria que deberán ceder su hegemonía para la inversión en la educación media y universitaria. La demanda para una educación más alta se incrementará en la procura de la población por alcanzar mejores calificaciones que lleven a mejores empleos.

Esto significará reorientar presupuestos públicos en materia educativa en los diferentes niveles educativos porque la población en edad preescolar (5-6 años) alcanzará su cúspide en efectivos en el 2020, la escolar (7-12 años) en el 2012, la secundaria (13-18 años) en el año 2030, mientras la universitaria (19-24 años) crecerá todo el período, esto implicará una reorientación en recursos atendiendo a los flujos de población emergentes.

²¹ Masson, Andrew. Capitalizing on the demographic dividend, UNFPA, september, 2002.

Asimismo, el sistema educativo deberá fortalecer no solo la educación formal sino la no formal, aquel tipo de formación especial para el trabajo, que dote a las personas de las herramientas esenciales para desempeñar un trabajo, la educación técnica deberá proveer la formación de oficios y técnicas en todos los campos, abarcando los sectores primarios, secundario y terciario de la economía.

En el sector educativo medio y superior se deberá reorientar las áreas de formación profesional, de las tradicionales a aquellas que nos sugiera el mercado actual y futuro, para el caso la formación de profesionales del área técnica y tecnológica será vital para contribuir a la economía.

Salud. En el caso de la salud las inversiones en la población infantil que actualmente absorben la gran mayoría de los recursos financieros públicos deberán optimizarse, ya que la reducción de la fecundidad aportará menos demandantes y dará paso a proveer servicios eficientes en la salud reproductiva, en la salud ocupacional y desde luego en la salud del adulto mayor.

Esto parte de que las poblaciones objetivas desde el punto de vista de la salud, la menor de un año alcanzará su cúspide en efectivos el año 2015 y la población menor de cinco años crecerá en absolutos hasta el año 2025, esto tiene implicaciones en la atención primaria de la salud en la niñez.

En el caso de las mujeres en edad reproductiva seguirá creciendo en efectivos en el período estudiado, pero alcanzará su mayor proporción del total en el año 2030, esto significará que la dotación de salud reproductiva deberá de incrementarse y hacerse con eficiencia, ya que al tener mejores estándares de salud en las mujeres estarán en mejor oportunidad de insertarse en el mercado laboral.

Los grandes flujos de personas en edad productiva demandarán la importancia de la salud ocupacional en los diversos sectores de la economía, la prevención de accidentes de trabajo y la vigilancia de la salud de los trabajadores en sus puestos de trabajo.

Como la población de la tercera edad crecerá en absolutos y relativos en todo el período estudiado por el proceso de envejecimiento de la población, significará en el área de la salud el desarrollo de programas de atención para la tercera edad. Mientras que progresa la transición demográfica, el financiamiento para el cuidado médico llega a ser aún más importante, sumado a esto los países experimentan una transición epidemiológica, donde las enfermedades no-prevenibles (tales como diabetes, enfermedades cardíacas, y el cáncer) llegan a ser predominantes. Estos cambios conducen a los aumentos importantes en gastos del cuidado médico, ya que los costos de estas enfermedades son más onerosos que las prevenibles.

Empleo. Las lecciones aprendidas en otras realidades indican que la fuerza laboral debe ser mejor educada y tener una vida saludable y se le debe de dotar de un empleo digno que le permita mejores condiciones de vida.

El flujo numeroso de población en edad de trabajar que genera el bono demográfico además de ser una oportunidad es un reto para los gobiernos para concretizar políticas de empleo en los diferentes sectores económicos, principalmente en aquella población

que busca su primer empleo, ya que los flujos de población que ingresa a la fuerza de trabajo seguirá creciente.

Un grado sano de flexibilidad en mercados de trabajo es también vital, en realidad es una manera de acomodar a la población en edad de trabajar y significa que los dueños de empresas pueden ampliar y contraer rápidamente sus negocios, a través de formas de contratación temporal o por turnos o por salarios más bajos, aunque esta flexibilidad del mercado de trabajo es difícil de vender a los trabajadores es un opción de absorber más mano de obra.

Al mismo tiempo la diversificación económica permite ampliar las oportunidades del empleo, los sectores económicos no tradicionales deben ser incentivados a la creación de nuevos puestos de trabajo.

La productividad es otro factor relativo al empleo que contribuye a mejorar la economía del país, sin embargo, para lograr el reto de generar más y mejores empleos requiere de inversión nacional e internacional, siendo esta última la que incentivará a la primera en aportar los recursos dormidos en el sector bancario nacional, para generar riqueza no solo en las actividades comerciales o especulativas sino en invertir sus recursos en áreas que generen producción.

Seguridad Social. El estudio de la estructura de la población proporciona una visión de futuro que permite que los planificadores hagan las políticas para el mundo del mañana, no de ayer. La esperanza de vida creciente y una población que tiende al envejecimiento son características de las etapas avanzadas de la transición demográfica.

Unido al crecimiento del empleo y de la fuerza de trabajo no puede descuidarse las inversiones en seguridad social que permitan que estas fuerzas crecientes de población inviertan en su jubilación, por lo que los sistemas de seguridad social deberán abarcar a una mayor masa de trabajadores sin exclusión e incluso el sector privado debe de invertir con solvencia en la oportunidad demográfica.

Al tratar de ampliar la seguridad social la opción viable es reformar los sistemas de seguridad existentes, creados para una población vieja muy pequeña, por sistemas de que funcionen con bajo el esquema de pago por contribución, es decir que los trabajadores aporten sus contribuciones en instituciones sólidas que logren invertir los aportes y los hagan crecer, es decir pensiones completamente financiadas. Para que esto suceda es necesario dotar al país de un sistema financiero sano que permita que los trabajadores tengan confianza en invertir sus aportes para su jubilación futura.

Economía. Una mano de obra más grande, más sana, y mejor educada llevarán a la obtención de frutos económicos, si los trabajadores adicionales pueden encontrar trabajos. Las economías abiertas y la flexibilidad de las manos de obra, pueden ganar la confianza de la población y pueden ayudar a los países a cosechar la ventaja potencial creada por su transición demográfica.

En las economías abiertas se puede lograr acceso a los mercados mundiales, por el fomento a la exportación, logrando de manera eficaz el encontrar la suficiente demanda a sus productos.

Si la población en edad de trabajar es numerosa y tiene satisfechas sus necesidades de empleo lógico es pensar que además de generar mayores ingresos en el país, también genere ahorros y desde luego consumo, pero desde el punto de vista gubernamental también deberá aportar para atender las necesidades de los inactivos y esto se traduce en la recolección de tributos. Todos estos elementos del aporte demográfico de la ventana de oportunidades tienen su impacto en el crecimiento económico.

Absorber a las generaciones crecientes en el empleo productivo también significará que las empresas se amplíen de pequeñas a grandes, a través de la inyección de capital, para lo cual necesitarán de inversión, que puede venir de ahorros propios, de la inversión privada nacional o de la inversión directa internacional, todo esto contribuye en la generación de más empleos, tributos e ingresos en el país.

Aunque la región ha proporcionado un ejemplo de bajos estados de los ahorros, la transición demográfica puede animar a gente a ahorrar, pero solamente si el ahorro parece relativamente seguro y razonablemente provechoso. Para promover el ahorro, los gobiernos deben procurar proporcionar estabilidad del precio, pues los incentivos de ahorrar son más altos en ambientes con la inflación baja, y deben animar la competencia, la transparencia, y la eficacia en instituciones financieras. Cuando el crédito es escaso o es inalcanzable por los estratos bajos de la población, el desarrollo de nuevos modelos de concesión de crédito como las micro-finanzas por el sector privado, las organizaciones no gubernamentales y el estado, pueden ayudar a la población a mejorar sus vidas en las zonas deprimidas a través de los emprendimientos y microempresas que permitan mejores rentas y ahorros.

IX. Bibliografía.

- Bloom, David E., Canning, David, Sevilla, Jaypee. The Demographic Dividend, a new perspective on the economic consequences of population change. RAND, 2003.
- CICRED, Policy Implications of Age-Structural Changes, París, CICRED, 2005.
- CELADE, Boletín Demográfico # 62, América Latina y El Caribe, Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050, Santiago, CELADE, 2002.
- CELADE, Boletín Demográfico # 73, América Latina y El Caribe, Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050, Santiago, CELADE, 2004.
- CELADE, Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe, Serie Población y Desarrollo # 58, Santiago, CELADE, 2005.
- CELADE, Transición Demográfica. Cambios en la estructura poblacional, Una Pirámide que exige miradas, Temas de Población y Desarrollo # 1, Santiago, CELADE, 2005.
- Chakiel, Juan. La Dinámica Demográfica en América Latina, Serie Población y Desarrollo # 52, Santiago, CELADE, 2004.
- INE, Honduras: Proyecciones de Población 2001-2050, Tomo 1, Tegucigalpa, INE, 2006.
- Lee, Ronald y Mason, Andrew. ¿Cuál es el dividendo demográfico?, Vuelta a lo Esencial, Finanzas y Desarrollo, septiembre, 2006.
- Mason, Andrew. Demographic Transition and Demographic Dividends in Developed and Developing Countries, United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structure, Mexico City, Mexico, 31 August–2 September, 2005.
- Masson, Andrew. Capitalizing on the demographic dividend, UNFPA, september, 2002.
- Ogata, Naohiro y Matsukura, Rikiya. Demographic Dividends and Population Aging in Japan, Nihon University, NTA First Workshop, 17-28 Oct. 2005.
- Pool, Ian. "Demographic Dividend", Windows of Opportunity and Development: Age-structural, population waves and cohort flows. París, CICRED, 2004.
- Pool, Ian, Rodríguez Wong, Laura and Vilquin, Eric. Age-Structural Transitions: Challenges for Development, París, CICRED, 2006.
- Pool, Ian and Rodríguez Wong, Laura. Age-Structural transitions and policy: an Emerging Issue, in Age-Structural Transitions: Challenges for Development, París, CICRED, 2006.
- Population Matter RAND. Resumen de Investigación. Capitalizando el bono demográfico, como la dinámica demográfica puede afectar el crecimiento económico, David Bloom, David Canning y Jaypee Sevilla, 2003.
- Welti, Carlos. Demografía I. México, PROLAP, CELADE, IISUNAM, 1977.